

EN LA SIGUIENTE TORMENTA

Serie: El mundo aún está en sus manos - Parte 4

"Inmediatamente después, Jesús insistió en que los discípulos regresaran a la barca y cruzaran al otro lado del lago mientras él enviaba a la gente a casa. Después de despedir a la gente, subió a las colinas para orar a solas. Mientras estaba allí solo, cayó la noche. Mientras tanto, los discípulos se encontraban en problemas lejos de tierra firme, ya que se había levantado un fuerte viento y luchaban contra grandes olas. Mateo 14:22 – 24 NTV.

Confía en la perspectiva de Dios sobre tu propia mirada.

Él contempla desde su trono a todos los habitantes de la tierra. Salmos 33:14 NVI

A eso de las tres de la madrugada, Jesús se acercó a ellos caminando sobre el agua. Cuando los discípulos lo vieron caminar sobre el agua, quedaron aterrados. Llenos de miedo, clamaron: « ¡Es un fantasma!». Mateo 14: 25 -26 NTV

Creé que Dios es confiable por encima de tus temores.

Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes. 1 Pedro 5:7 NVI

Pero Jesús les habló de inmediato: —No tengan miedo—dijo—. ¡Tengan ánimo! ¡Yo estoy aquí! Mateo 14:27 NTV.

Comprendé que Dios tiene tu vida en sus manos, aun cuando estás lejos.

La palabra del Señor vino a Jonás hijo de Amitay: «Anda, ve a la gran ciudad de Nínive y proclama contra ella que su maldad ha llegado hasta mi presencia». Jonás se fue, pero en dirección a Tarsis, para huir del Señor. Bajó a Jope, donde encontró un barco que zarpaba rumbo a Tarsis....Pero el Señor lanzó sobre el mar un fuerte viento, y se desencadenó una tormenta tan violenta que el barco amenazaba con hacerse pedazos. Jonás 1:1-4 NVI

Las aguas me llegaban hasta el cuello, lo profundo del océano me envolvía; las algas se me enredaban en la cabeza, arrastrándome a los cimientos de las montañas. Me tragó la tierra, y para siempre sus cerrojos se cerraron tras de mí. Pero tú, Señor, Dios mío, me rescataste de la fosa. Jonás 2:5-6 NVI

*Pero cuando vio el fuerte viento y las olas, se aterrorizó y comenzó a hundirse. — **¡Sálvame, Señor!—gritó. De inmediato, Jesús extendió la mano y lo agarró.** — Tienes tan poca fe—le dijo Jesús—. ¿Por qué dudaste de mí? Cuando subieron de nuevo a la barca, el viento se detuvo. Entonces los discípulos lo adoraron. « ¡De verdad eres el Hijo de Dios!», exclamaron. Mateo 14: 30–33 NTV*



Auditorio Alameda - Av. San Martín 2020, 5500, Mendoza, Ciudad.
Whatsapp: 261 5178081 - Oficinas Administrativas: 9 de Julio 2061 – PA
Te. 261 4251182 - Correo: contacto@iglesialameda.com -